

sabio desde el fondo de su retiro observa la agitacion de los mortales, padece al verlos recurrir á medios criminales para hacer fortuna. Sin embargo, si el fraude y los atentados se emplean en servir á proyectos vergonzosos en sí mismos, le parece que hay todavía una especie de orden; porque el mal engendra el mal, la perversidad se quita la máscara, y haciendose mas chocante apresura por sí misma su ruina; pero un sentimiento de dolor le oprime cuando vé que con medios odiosos se mancilla una causa honrosa, y se alejan de su defensa las almas nobles y puras. Todas las ideas sanas y todas las nociones de justicia le parece que huyen entónces del mundo; se desanima, y volviendo los ojos al cielo esclama: ¡Será posible que sea preciso desesperar de la suerte de los mortales!

Fines de que se vale la Providencia.

Quando se meditan los medios de mejorar la suerte del género humano, se experimenta un sentimiento de gratitud, de respeto y de amor para con el Autor de la naturaleza. Todos nuestros débiles esfuerzos para propagar la moral son nada, comparados con los que el

Eterno se ha reservado para estenderla y conservarla en el mundo. Es tan grande la diferencia que hay entre lo eficaz de los cuidados de la naturaleza y lo que pueden los nuestros, cuanto lo es la distancia entre la fuerza del Ser Supremo y la flaqueza de las criaturas. Para que subsistiese la especie humana, era preciso que no pudiese violar todas las leyes de la moral, y la voluntad del Criador proveyó de remedio para ello, porque son inherentes á nuestra organizacion, y hablan á nuestros corazones; y la duracion del universo se apoya sobre esta primera y general revelacion.

Sin embargo las generaciones se pervierten y se cargan de crímenes, envejecen, desaparecen, y las reemplazan otras nuevas que restablecen en el mundo el pudor, el desinterés, la generosidad y la sinceridad. Estas buenas prendas se libertan por algun tiempo del contagio, por el atractivo que tienen y el respeto que inspiran. Si la niñez y la juventud solo reciben una educacion muy imperfecta, á lo menos se les ocultan la mayor parte de los malos ejemplos. Muchos padres enseñan á sus hijos principios que no practican, y muchos tambien les dan preceptos contra la ambicion,

el interes y el orgullo, siendo asi que sentirian el que los siguiesen cuando ya representasen algun papel en el teatro del mundo. La casa paternal es un templo en que se conserva el fuego necesario para la vida moral, aun cuando no le atizen manos muy puras.

Asi la Providencia se sirve de medios eficaces para conservar los nobles vehiculos de la civilizacion. Todos los hombres que usan bien de sus talentos promueven sus miras benéficas, desde los legisladores que con instituciones protectoras apaciguan las discordias, dulcifican la miseria y destierran la ignorancia, hasta los poetas frívolos que alguna vez mezclan verdades con sus alegres ficciones. Aun cuando la naturaleza no nos haya concedido talento alguno notable, todavía podemos ayudarla, pues vemos que la mayor parte de los bienes que existen en el mundo se debe á los que no dejan nombre, y cuya existencia útil, aunque oscura, pasa sin ser percibida. Muchas veces tiene influencia una buena accion, aunque tarde y que parecia ignorada: cuando se arroja una piedrecita á un río, se forma en la superficie de las aguas un corto círculo, el cual produce un segundo, y este un tercero,

y se ven círculos mayores estenderse ácia las dos orillas.

Cerca de finalizar esta obra, resumirémos algunas ideas.

La especie humana puede mejorarse, y no puede lograrlo sino respetando las leyes morales.

Todo hombre honrado tiene obligacion de difundir el amor de estas leyes; y para conseguirlo necesita practicar los principios que trata de inspirar á sus semejantes.

No basta tener nociones vagas de la ciencia de la vida, porque se requiere una doctrina moral para formar un todo de sus pensamientos, y dirigirse con firmeza á un fin.

Entre muchas doctrinas que se presentan, separemos las que son defectuosas é incompletas, respetemos todas las demas, y no seamos injustos para con aquella que no eligimos. Los que escluyen toda opinion que no es la suya hacen mucho mal é impiden mucho bien.

Seamos religiosos. El hombre es frágil aun apoyandose en la Divinidad; ¿y que seria sin la confianza en ella?

La exactitud de nuestra doctrina debe probarse mas bien con la rectitud de nuestras ac-

ciones que con la fuerza de nuestros argumentos, acordandonos siempre de que la verdadera filosofía reprueba las cuestiones sutiles y las controversias violentas.

Despues de haber examinado todas las teorías de los sabios, vuelve el hombre recto á dar la preeminencia á la moral práctica, porque comprende bien que el Eterno juzgue nuestras acciones; pero no puede representarsele decidiendo acerca de la doctrina de Locke y la de Kant.

Una de las mayores pruebas de nuestra inmortalidad es, en nuestro dictámen, el deseo vehemente que tenemos de conocer la verdad, y la imposibilidad en que nos hallamos de satisfacerle en esta vida mortal. Dios únicamente nos ha concedido el conocimiento evidente de un corto número de verdades que son necesarias, las unas para la vida física, y las otras para la moral. Inferimos de aquí, que quanto mas el hombre haya conformado en esta vida sus acciones con las verdades morales de que tiene un conocimiento íntimo, tanto mas se acercará en la futura al origen invariable de toda verdad.

FIN.

ÍNDICE

DEL TOMO SEGUNDO.

CONTINUACION DE LA PARTE TERCERA.

CAP. XII. De los contratos que suponen la propiedad de los bienes y el precio de las cosas, y de los deberes que de ellos resultan.

De los contratos benéficos.

§ I. De la Donacion.	Pág. 2
§ II. De la Comision.	4
§ III. Del Préstamo.	7
§ IV. Del Depósito.	9

De los contratos ónerosos en general.

§ I. Del Cambio.	16
§ II. De la Venta.	<i>ib.</i>
§ III. Del Contrato de alquiler.	22
§ IV. Del Préstamo á consumo.	26
§ V. Del Contrato de sociedad.	30
§ VI. De los Contratos en que entra la suerte.	33
§ VII. De los Contratos accesorios.	39
CAP. XIII. Como finalizan las Obligaciones que se contraen por algun convenio.	41

Del Matrimonio.

§ I. Observaciones preliminares.	45
§ II. Principios generales acerca del matrimonio.	47